



ROMA NAZARET
SEPTIEMBRE 2019

EDUCAR

EL CORAZÓN
Y LA INTELIGENCIA
DE LOS NIÑOS
Y LOS JÓVENES

NWAZ

PRESENTACIÓN



HABLAR DE EDUCACIÓN ES ADENTRARNOS EN LA ESENCIA MISMA DEL SER HUMANO.

Es aspirar a forjar al hombre, a la mujer y a la familia que el mundo necesita, para que desde su ingenio y su creatividad, puestos al servicio de la vida, respondan al proyecto original con el que Dios soñó la humanidad.

“Y dijo Dios: hagamos al ser humano a nuestra imagen como semejanza nuestra... Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: “Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla...” (CF. GN 1,27SS).

Así se formó la primera pareja humana, la primera familia, la primera escuela, el primer Pedagogo, las primeras lecciones. *“Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (GN 1,31).* La humanidad se convirtió en discípulo/a, aprendiz y maestra, y la educación se hizo una de sus primeras necesidades.

Y así nació la cultura.

Para continuar la obra creadora de Dios y para colaborar en su plan de salvación, San José Manyanet funda sus dos Congregaciones: Los Hijos de la Sagrada Familia y las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret. Deja plasmado en su Ideario Pedagógico el gran objetivo de la educación para todos los Centros Educativos Nazaret: desarrollar un proceso de formación integral de la persona a través de *“la cultura del corazón y la cultura de la inteligencia”* (MD II, 13).

“El fin principal de las religiosas de la Sagrada Familia es dedicarse con toda diligencia y cuidado... en procurar la salvación y la perfección de las personas... especialmente en la educación e instrucción católica... Ser Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret nos compromete, en nombre de la Iglesia y en comunión con ella, a trabajar en cualquier parte del mundo en su misión evangelizadora continuando la obra del San José Manyanet dirigida a hacer presente el Misterio de Nazaret en la sociedad y a la formación de familias cristianas a través de la enseñanza...” (CF. REGLA 65 QUE CITA CONST. DE 1874).

Nuestras escuelas están abiertas a todas las familias y hacen real la participación corresponsable de la Comunidad Educativa.

Desde este compromiso, confiado por misión en la Iglesia y para el mundo, las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret nos hemos empeñado a través de la historia en ser fieles al espíritu de nuestro fundador y cofundadora que ven en la misión educativa la posibilidad de evangelizar la sociedad. *“Nuestro objetivo principal es dedicarnos, después de la propia santificación, con todo empeño y según las fuerzas que nos diere el Señor a la sana y puramente católica educación e instrucción de las niñas, así en las grandes poblaciones como en los más reducidos villorrios, sin distinción de clases ni de fortunas, y esto, en cuanto posible sea, gratis y por amor de Dios.”* (BARCELONA, 19 FEBRERO 1892.- PETICIÓN DE LA SIERVA DE DIOS AL OBISPO DE VIC PARA FUNDAR EL CONVENTO EN AIGUAFREDA (VIC, ADV: MISSIONERES FILLES DE LA SAGRADA FAMÍLIA DE NATZARET)).

Hemos asumido su ideal apostólico y misionero, *“nosotros que por nuestra especial vocación somos llamados a conducir almas al cielo, empezando nuestra santa misión por la educación e instrucción de la juventud”* (MD I, 19), como una alternativa inteligente para abrir caminos en la actualización

de nuestra misión de la formación cristiana de las familias a través de la educación de la niñez y de la juventud.

Sin escatimar ningún esfuerzo hemos hecho de nuestros Centros Educativos plataformas de evangelización, procurando, *“el desarrollo integral y armónico de los niños y jóvenes mediante una concepción trascendente de la persona y del mundo...”* (CF. REGLA 67). Nuestra propuesta responde al gran desafío de ofrecer, desde el Evangelio de Jesucristo, un nuevo modelo de persona, de familia y de sociedad.

Para ello, procuramos que nuestros colegios estén a la altura de las exigencias de nuestro tiempo y que respondan a las necesidades de la enseñanza en todas sus dimensiones. *“Nuestros estudios literarios deben estar al nivel de las exigencias del siglo”* MD II, 4) o *“estamos llamadas a unir los deberes de buen religioso con los de excelente maestro”* (REGLA N° 66. MD II, 14) El mandato de Jesucristo, *“y enseñad”* (MT 28, 19-20), nos urge y su pedagogía divina nos permite intuir la anchura del horizonte de nuestra misión apostólica.

Somos protagonistas de un momento histórico que plantea una serie de problemas concretos: la violencia, la crisis familiar, la pérdida de valores en todos los niveles, la superficialidad, la falta de trascendencia, los sectores empobrecidos, el abuso de las drogas, la pérdida del sentido de la vida, la crisis educacional... Un mundo VUCA (*Volatility, Uncertainty, Complexity, Ambiguity*; volátil, incierto, complejo, ambiguo), que debemos afrontar desde la educación. Hay que educar y formar al mismo tiempo, de tal manera que toda la Comunidad Educativa se convierta en sujeto activo de su propia formación y corresponsable en el crecimiento de todos.

San José Manyanet, adelantado a su tiempo y con una visión clara de futuro, da mucha importancia a la educación de la niñez y de la juventud. Todo niño es para él una familia en potencia. Movido por esta gran intuición, nos presenta la Pedagogía de Nazaret como una alternativa para llegar a las familias. De la contemplación de Jesús que crece, que vive la experiencia de su humanidad en el hogar de Nazaret, *“sujeto a María y a José”* (Lc 2,50), nace su Pedagogía. Cree en los valores de una educación de inspiración familiar. Afirma, que los padres son los primeros educadores de sus hijos, y sabe —por experiencia— que la familia hace posible un ambiente cálido e integrador para toda persona.



ESTILO EDUCATIVO

*Misioneras
Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret*

La Congregación de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret fue fundada en 1874 por San José Manyanet i Vives y la M. Encarnación Colomina i Agustí. Dio respuesta en el siglo XIX a una de las necesidades más imperativas de aquel momento:

LA FORMACIÓN CRISTIANA DE FAMILIAS MEDIANTE LA EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD.

El Evangelio de Nazaret fue la fuente inspiradora de su Pedagogía y nos presentó a la Sagrada Familia como modelo a seguir en nuestra misión apostólica. Hoy, este imperativo nos impulsa y nos dice que es posible vivir en el mundo actual, la sencillez y la transparencia de Nazaret. Que en la Escuela de Nazaret podemos aprender aquellas virtudes humanas y cristianas que contribuyen a la felicidad de la persona para *“ser testigos de Cristo, epifanía del amor de Dios en el mundo, signos legibles de una humanidad reconciliada”*. (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002)

San José Manyanet, que fundó sus Institutos como **una familia al servicio de las familias**, utilizó todos los medios para que el colegio fuese un segundo hogar, donde los hijos crecen en una auténtica comunidad de fe, de amor, de trabajo y de vida. **Que en nuestras escuelas el niño/a se sienta como en su propia casa**. Propone la contemplación de María y José que acompañan el proceso de su Hijo que crece y vive la experiencia de ser persona en el hogar de Nazaret y nos invita a aprender de ellos todo cuanto hemos de enseñar a los niños y los jóvenes. *“Figurémonos hallarnos dentro de la morada de nuestros Padres en Nazaret y observemos atentamente a la madre de Jesús para aprender de ella a educar a la juventud copiando lo que hace con su amado Hijo”* (MD II,11).

Nuestra pedagogía nace de la contemplación y vivencia del Misterio de Nazaret, y es así como, la pedagogía de Nazaret forja en nuestros Centros, unas **características** propias:

- 1** Promueven la **formación integral** de los alumnos/as de acuerdo a una **concepción cristiana** de la persona, de la vida y del mundo.
- 2** Son a un tiempo **hogar, escuela y templo**, y preparan para la **participación activa** en la transformación de la familia y de la sociedad.
- 3** Están abiertos a la **innovación** y al **cambio** sostenibles, de acuerdo a las palabras del Papa Francisco: *“El verdadero educador debe ser maestro del riesgo razonable. Un educador que no sabe arriesgar no sirve para educar. Arriesgar racionalmente significa enseñar a caminar.”* (AUDIENCIA AL CONGRESO INTERNACIONAL EDUCACIÓN, NOV. 2015).
- 4** Cultivan la cultura del **corazón** y la cultura de la **inteligencia** de los estudiantes.
- 5** Presentan el **Evangelio** como una opción de vida y de compromiso consigo mismos y con los demás.
- 6** Orienta a los estudiantes hacia el **descubrimiento** y maduración de la propia vocación.

Para San José Manyanet nuestra *pedagogía* se fundamenta en cinco principios filosóficos esenciales:

i **El principio de fe** significa entender la fe como una oferta gratuita de Dios y centrar la vida y la misión en Jesucristo. Vivir desde la convicción de ser auxiliares de Dios. *“Nosotros somos los auxiliares de Dios”* (MD II,11) significa tener a Dios como el único centro de la vida y propiciar mediante el acto educativo un proceso de evangelización que lleve al estudiante a crecer y madurar en la experiencia religiosa de tal forma que sea capaz de descubrirse en relación con Dios, vivenciar y expresar la fe. *“Tal compromiso se enraíza en un patrimonio de sabiduría pedagógica que permite reafirmar el valor de la educación como fuerza capaz de ayudar a la maduración de la persona, acercarla a la fe y responder a los retos de una sociedad compleja como la actual”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002). Conocer, amar y vivir intensamente el Evangelio es la expresión genuina del creyente.

ii **El principio de autoridad** es una llamada a la autenticidad que permite gozar de una autoridad moral —basada en un testimonio coherente de vida— que hace creíble todo cuanto hacemos de palabra y de obra. El punto de referencia es Jesús de Nazaret, de quien se dice que *“enseñaba como quien tiene autoridad”* (LC 1,22). *“El educador debe poner su principal cuidado en que a todas sus lecciones y explicaciones las preceda el buen ejemplo, porque si bien es muy claro que la instrucción alumbra el entendimiento, también lo es, que los sanos ejemplos cautivan el corazón”*. (MD 8) Para San José Manyanet el ejercicio de la autoridad comprende tres actitudes esenciales: el amor, la paciencia y la firmeza. *“Esa tarea exige la valentía del testimonio y la paciencia del diálogo... compromiso de ser en la escuela testigos de la verdad sobre la persona”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).



El principio de libertad encierra el compromiso de vivir en verdad buscando el bien y amando la belleza. Exige apoyarse en convicciones profundas y desarrollar la capacidad para elegir siempre el bien. La libertad va íntimamente unida a la responsabilidad y a la creatividad. Hace a la persona cada vez más consciente de su compromiso con Dios y con el mundo que le rodea.

“La educación de la libertad es acción de humanización, pues tiende al desarrollo pleno de la personalidad... La educación misma hay que verla como adquisición, crecimiento y posesión de libertad. Se trata de educar a cada estudiante para liberarse de los condicionamientos que le impiden vivir en plenitud como persona, en formarse una personalidad fuerte y responsable, capaz de posiciones libres y coherentes. Sólo así seremos capaces de tener la creatividad necesaria para eliminar progresivamente la distancia existente entre el proyecto de Dios y la realidad social que nos circunda” (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).



El principio de integridad permite hacer la síntesis de una personalidad que ha logrado integrar armónicamente su corporeidad, su espiritualidad y su inteligencia. En palabras de San José Manyanet significa haber integrado en nuestro Proyecto Educativo *“La cultura de la inteligencia y la cultura del corazón”* (MD 12) como medio eficaz para que nuestros alumnos alcancen la madurez humana y cristiana. *“En la educación reside la promesa de un futuro más humano y de una sociedad más solidaria”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).



El principio de unidad ayuda a conjugar y personalizar armónicamente cuatro aspectos significativos de la familia de Nazaret que *“significa y resume nuestro estilo peculiar de apostolado”* (CONST. N° 5). Nazaret es hogar donde se crece, escuela donde se forma, taller donde se aprende, templo donde se comienza a orar.

La vida de Jesús, María y José define las *características de los colegios de la Congregación*: espíritu de familia, amor, oración, respeto, alegría y trabajo. Por este principio de unidad se imprime en toda la Comunidad educativa el sello de identidad y pertenencia. *“Se concreta en una estrategia que cultiva en la persona, desde los primeros años, la interioridad como lugar donde ponerse a la escucha de la voz de Dios, cultivar el sentido de lo sagrado, decidir la adhesión a los valores, madurar el reconocimiento de las propias limitaciones y del pecado, experimentar que crece la responsabilidad hacia todo ser humano”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

San José Manyanet sintetiza la educación en una sola palabra: AMOR, en su convicción de que *“el Amor hace más pedagogos que todas las escuelas”. Educar es un acto de amor, es dar vida*”. (PAPA FRANCISCO A LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, FEB. 2014)

La continuidad y permanencia de nuestra tarea apostólica nos obliga al respeto agradecido por la herencia recibida y a nuestro compromiso de servicio a la iglesia y a la sociedad, como respuesta a las necesidades de hoy. “Frente a los desafíos actuales, globalización, nuevas tecnologías, —urge— *“formar personas capaces de dominar y transformar procesos e instrumentos en sentido humanitario y solidario”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

Porque *“en Nazaret se vivió el Evangelio antes de que Cristo lo proclamase al mundo”* (CONST. N° 22), las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret renovamos la vitalidad de nuestros Centros Educativos con el espíritu del Evangelio. De este mismo espíritu han de participar activamente todos los educadores que colaboran en nuestra tarea educativa. Ello nos exige dedicar esfuerzos, tiempo y recursos de todo tipo para facilitarles una formación específica y adecuada que permita elaborar respuestas educativas dinámicas hasta alcanzar la madurez suficiente para hacer una síntesis eficazmente evangélica entre fe, vida y cultura. Esto supone un *“renovado amor por el empeño cultural, preparación personal y una conversión permanente para seguir a Jesús, camino, verdad y vida”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

IDENTIDAD DE LOS COLEGIOS

La misión de los Centros Educativos de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret es la formación cristiana de familias por medio de la educación integral de la niñez y de la juventud.

En colaboración con las familias, los Colegios Nazaret promueven la educación integral de sus alumnos, desde una visión trascendente de la persona y del mundo que propone a Jesucristo como máxima realización del ser humano. Por medio de una *enseñanza de calidad, arraigada en el contexto cultural del propio país*, posibilita a los alumnos ser profesionalmente competentes, a la vez que los capacita para su inserción en la sociedad a la que ayudarán a transformar:

Haciendo al estudiante **protagonista de su aprendizaje** para que se descubra a sí mismo como persona y crezca en verdad y libertad.

Ayudándole a que **adquiera la Competencia Global** que le ayude a comprometerse progresivamente, y según sus posibilidades, en favor de la justicia y de la paz.

Facilitándole **que sea quien diseñe sus itinerarios de aprendizaje** que le permitan llegar al desarrollo integral de su persona.

Proponiéndole el **Evangelio como una opción de vida y de compromiso** que le prepare a participar en la transformación y mejora de la sociedad. **Se debe educar e instruir no tan sólo en las letras y ciencias, sino también en las verdaderas y sólidas virtudes cristianas.**

Para ello:

- 1** Presentamos a **Jesucristo como modelo de vida**, referencia importante en la realización de la persona, porque estamos convencidas de que es asequible a todos, hombres y mujeres, sea cual sea su opción de vida y realidad social. Prestamos especial atención a la vida de Jesús en el Misterio de Nazaret. **Dejarse educar y formar por Cristo, para ser semejantes a él.**

- 2** Todos nuestros Centros son **verdaderas comunidades profesionales de aprendizaje** capaces de descubrir las fuerzas del cambio, reflexionando sobre ellas a fin de poder generar líneas de acción que lleven a una mejora continua de toda la comunidad educativa.
- 3** Despertamos en el estudiante el **interés**, la **voluntad de aprender** y de **crecer como persona**, ayudándole a tomar actitudes concretas y a encontrar las alternativas inteligentes que le permitan **adueñarse de su vida y potenciar los talentos y cualidades particulares para desarrollar todas sus inteligencias y capacidades**.
- 4** Promovemos el **sentido de solidaridad** hacia sus semejantes, comprometiéndole a colaborar en la transformación de la sociedad mediante el Aprendizaje—Servicio.
- 5** Optamos por la **apertura de nuestros Centros Educativos a todas las clases sociales** sin discriminación alguna y con especial voluntad de servicio a los más necesitados.
- 6** Hacemos **partícipes de nuestro carisma a los laicos** que trabajan en nuestros Centros y fomentamos la participación responsable de todos los miembros de la Comunidad Educativa.
- 7** La Comunidad Educativa es una **familia para las familias**. *“Propone un modelo de convivencia alternativo al de una sociedad masificada o individualista... la escuela se estructura como lugar de encuentro, de escucha, de comunicación, donde los alumnos y alumnas perciben los valores de forma vital”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).
- 8** Fomentamos en los estudiantes el **pensamiento crítico y creativo** que les ayude a ser agentes de su propio desarrollo, analizar las situaciones y actuar en consecuencia y a saber dar razón de sus decisiones.

9

Fieles a nuestro Carisma, proponemos a las familias el **modelo de la Sagrada Familia de Nazaret**. La presentamos como lugar de crecimiento y escuela de virtudes humanas y cristianas, donde el amor y la fraternidad son una realidad posible a través del diálogo, las relaciones interpersonales, la aceptación, el respeto mutuo, la laboriosidad y la búsqueda continua de la voluntad de Dios. *“La implicación de las familias y del cuerpo docente crea un clima de confianza y respeto que favorece el despliegue de la capacidad de diálogo y convivencia pacífica en la búsqueda de cuanto promueve el bien común”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

VALORES Y VIRTUDES DE NAZARET

Todas estas dimensiones de formación integral que la Escuela proporciona a los estudiantes, se fundamentan en las virtudes propias del hogar de Nazaret. Así las vivió Jesús, y en su experiencia de vida con José y María, nos señala un camino para educar a los niños y a los jóvenes.

Reconocemos algunas de las *virtudes propias de Nazaret*:

AMOR. El amor configura toda la persona y hunde sus raíces en nuestro ser más genuino, la imagen y semejanza de Dios. Dios es Amor y nos amó hasta dar la vida y nos enseñó que el mandamiento más importante es amar. *“La escuela de los sentimientos del Hijo”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002) pretende abrir a la experiencia de reconocerse amado por Dios de una forma gratuita e incondicional. De esta experiencia, nace y se fortalece la capacidad de amar. Los educadores estamos llamados a evangelizar, a educar y a formar desde esta experiencia de amor. Conscientes de que sólo se llega al amor por el testimonio de las personas que aman, nuestros estudiantes deben ver en nosotros, personas capaces de amar desde la autenticidad y la verdad.

FE. La fe es don de Dios recibido en el bautismo con *“el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones”* (ROM 5,5). Es confianza sin límites y apertura al Misterio de Dios oculto en la persona y en las personas, en los acontecimientos y en lo cotidiano, en el tiempo y en la historia. La fe conduce al gran acontecimiento del encuentro con Dios, que es siempre personal. *“Mediante el Proyecto Educativo es posible crear las condiciones para que la persona desarrolle la actitud de búsqueda y se oriente a descubrir el misterio del propio ser y de la realidad que la rodea, hasta llegar al umbral de la fe... Educar personas verdaderamente libres es ya orientarlas a la fe”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002). Es a partir del don de la fe que se pueden jerarquizar todos los valores y se potencian todas las virtudes.

ESPÍRITU DE FAMILIA. Familia, escuela de humanidad. Ser familia es la experiencia más íntima e importante que tiene el ser humano. Es la conciencia de pertenecer y estar vinculado a alguien, de ser importante por el solo hecho de ser y existir. Es principio de vida y de compromiso con el Otro y con los otros. La familia es el espacio vital donde se organiza y se estructura la personalidad. La familia da el arraigo, la identidad y pone los cimientos de unas relaciones interpersonales adecuadas. La experiencia de ser familia guarda como un tesoro, contactos vitales, gestos, palabras y silencios que marcan la historia personal de cada ser humano. Desde nuestras escuelas de Nazaret, estamos llamados a ser apóstoles de la familia, nos empeñamos en ser mediadores entre los padres y los hijos colaborando para que en ellos se realice el ideal de San José Manyanet: **un Nazaret en cada hogar**. En nuestros Centros Educativos se vive el espíritu de familia, se valora a los estudiantes por lo que son y se les enseña a ir descubriendo progresivamente lo que están llamados a ser.

VERDAD. La verdad es el camino más seguro para alcanzar la autenticidad y para que se dé una completa coherencia entre nuestro pensar, sentir y actuar. El camino humano se ha caracterizado siempre por la búsqueda de la verdad. De ahí que lo

más importante de la vida es vivir en verdad. Por eso, buscar la verdad, amarla, dejarse poseer por ella, transmitirla y exigirla son señales de una tarea educativa, que permite a los estudiantes conocerse y conocer su realidad. La búsqueda de la verdad les ayudará a discernir sus contenidos y les enseñará a reaccionar ante ellos desde el amor, la libertad y el respeto. La verdad educa por sí misma, motiva, convence e impulsa a las acciones nobles, a la responsabilidad, al buen entendimiento y a la convivencia pacífica. La verdad es el alma del diálogo. Vivir desde la verdad nos exige mantener una actitud de fidelidad, de respeto y sinceridad con Dios y con los demás. Las palabras de Jesús, *“la verdad os hará libres”* (Jn 8,32), inspiran y dan sentido a nuestra tarea educativa.

BONDAD. El hombre creado por Dios, infinita bondad, a su imagen y semejanza, halla en la bondad su máxima realización como persona. El valor de la bondad se entiende como una inclinación a hacer el bien. La bondad es una actitud del ser humano, visto como una realidad finita llamada a progresar hacia la plenitud. Educamos a nuestros estudiantes en la bondad, en la medida que les enseñamos el Evangelio como regla de vida y pauta concreta de acción. La vida de Jesús fue un pasar haciendo el bien. Ese hacer el bien deberá reflejarse en la capacidad de acogida a los otros, en pensar bien de los demás, aceptarlos sin juzgar, ser lúcido ante los hechos salvando siempre a las personas. Son actitudes que deben crecer en nuestros estudiantes junto a una sana exigencia que nace de la valoración de la persona y de la creencia de que, aún en sus límites, todo ser humano está llamado a progresar hacia la plenitud.

BELLEZA. Valor que brilla cuando existe una armonía entre las acciones de la persona y el ideal de vida. Por ello, definida como esplendor de la verdad por los clásicos, educamos en la belleza cuando enseñamos a nuestros alumnos a ajustar su realidad con aquélla para la cual han sido creados: *“vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”* (Mt 5,48). Educar en la belleza nos lleva a despertar y potenciar en nuestros estudiantes la capacidad de admiración ante la obra creada por Dios

—cualquier manifestación de vida— y la persona es decir el arte, la ciencia y la técnica en todas sus variantes. Esa admiración lleva al respeto y despierta también la creatividad. La belleza captada a través de los sentidos, eleva el espíritu y hace capaz a la persona de intuir la auténtica Belleza. Le hace, en definitiva, capaz de Dios. Por ello podemos afirmar que *“con la belleza salvará al mundo”* (F DOSTOYEVSKI). La belleza surge cuando se da una feliz integración entre la sensibilidad y el espíritu, los elementos expresivos y la realidad que se manifiesta en ellos. Esta manifestación luminosa nos hace cercano lo profundo y lo noble.

LIBERTAD. El principio de libertad consiste en la capacidad de movilizar las potencias fisiológicas, psicológicas y espirituales hacia la búsqueda del mayor bien. Moverse, ver, tocar, pensar, sentir, recordar, querer, decidir, elegir y actuar por cuenta propia desde una libertad plena y creadora que orienta hacia el ideal auténtico de la vida humana, encontrarse con el supremo Bien. Desde la libertad se ama el ideal y nace en el interior un impulso espontáneo para alcanzarlo y realizarlo con responsabilidad creadora. Sólo quien es responsable es verdaderamente libre. Educar en la libertad significa ayudar a nuestros estudiantes a desarrollar la capacidad para elegir y tomar decisiones. Facilitarles el aprender a distanciarse de los intereses inmediatos para elegir cuanto les acerque al ideal; ideal que para nosotros encarna —y así lo transmitimos— la vida de Jesús de Nazaret. Nuestra tarea educativa es la de conseguir que nuestros estudiantes se muevan por la convicción de responder al ideal. Esto supone fomentar en ellos la capacidad de renuncia y sacrificio, ayudarles a discernir entre la libertad creativa y las libertades, y encaminarlos al acto de suprema libertad por la cual la persona se compromete en totalidad a favor de una misión, una persona o una causa. Ser educador significa ser persona liberadora que posibilita al estudiante las libertades básicas: la de ser uno mismo, la de ir del yo al tú y al nosotros, vivir reconciliado y la de crecer siempre en el amor. Amor que encontramos en los gestos liberadores de Jesús cuando asume dar la vida para redimir al mundo.

RESPONSABILIDAD. Ser responsable significa responder a la llamada de Dios frente a unos valores específicos. La responsabilidad, entendida como consecuencia lógica de la libertad, hace a la persona sentirse en la obligación de dar respuesta a todo el bien recibido a través de decisiones y actos concretos. Le hace capaz de implicarse en la búsqueda del bien común. Ser responsable es tomar las riendas de la propia vida y responder de la marcha de la misma y de su sentido, sus logros o sus fallos; es hacerse cargo de la propia identidad. Sin embargo, es también una actitud constante de disposición hacia los valores que comprometen en la transformación de la realidad. Por ello, enseñamos a nuestros estudiantes a ser reflexivos, a conocerse y potenciar lo bueno que hay en ellos, a asumir la marcha de la vida, su sentido y dirección, sus logros y sus fracasos, de modo que sean autónomos e independientes para bien propio y enriquecimiento de todos. *“La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo.”* (LAUDATO SI, 208)

SOLIDARIDAD. La persona humana es una realidad sagrada por su filiación, fraterna por su constitución y religada al otro en su origen, en su desarrollo y en su destino último. Por tanto, el ser humano debe aprender que la plena realización se consigue desde los otros, con los otros y para los otros. La educación que ofrecemos debe despertar en nuestros estudiantes la conciencia de que el vínculo más sagrado —la filiación que genera fraternidad— hoy está muy amenazado. Por ello, es preciso que den una respuesta solidaria a tantos hermanos que sufren. Desde la generosidad, el desprendimiento, la capacidad de sacrificio, la colaboración y la creatividad nuestros estudiantes han de aprender el sentido más profundo de la solidaridad, que va más allá de la empatía o de querer ayudar a los demás. La solidaridad toca el fondo de lo humano y se diviniza en los gestos de entrega desinteresada, que no busca la recompensa del protagonismo, ni reba-

ja a quien recibe el don. La solidaridad es cercanía entre iguales, es la virtud que más se asemeja a la compasión y a la misericordia de la cual habla el Evangelio. Educar para la solidaridad supone enseñar a los estudiantes a expresarla con gestos concretos en el quehacer diario.

JUSTICIA. La justicia es una actitud inspirada por el amor, el respeto y el agradecimiento, porque existen los otros. La voluntad de poder del hombre encuentra en la realidad y en el prójimo sus límites. La persona humana no es ni su origen, ni su fundamento, ni su dueña, ni su destino. Sólo es su encargada, depositaria de su propio valor junto con el de toda la humanidad y con los demás seres de la Creación. La práctica de la justicia nos instala en nuestro estado ideal: el de la fidelidad a nuestro modo de ser, es decir, la concordia, la participación en la tarea común de realizar nuestra vocación y misión. La justicia es indispensable para la vida social porque encierra un valor decisivo: la unidad y la solidaridad. Con razón afirmó Emmanuel Kant: *“si desaparece la justicia, carece de valor el hecho de que vivan los hombres sobre la tierra”*. Educar en el valor de la justicia es educar en la firme y constante voluntad de reconocer a cada uno su derecho; es instar a ser coherente con el último destino de la persona, que nos ha sido otorgado por origen y que fundamenta la dignidad del ser humano. Es también enseñar a los estudiantes a dar al prójimo lo que le es debido, otorgar a la comunidad en la que viven y crecen su parte correspondiente, mientras colaboran con ella y de ella esperan justicia. Nuestros colegios proponen engendrar personas desinteresadas y altruistas capaces de superar el ego-centrismo e individualismo y de apostar en toda circunstancia por la justicia social que implica todas las formas en la búsqueda del bien.

PAZ. La paz es fruto de la justicia. Es un valor que, a pesar de ser una de las grandes necesidades últimas de la vida humana, no es objetivo ni se puede precisar en sí mismo ya que, como la felicidad y la santidad, no puede buscarse directamente sino que se da cuando la persona va configurando su vida en función de otros valores —bondad, generosidad, altruismo, servicio— que

excluyen sentimientos y acciones negativas. Es un fruto natural que necesita adecuadas realidades estructurales, comunitarias e individuales. Es el valor activo que no puede limitarse a evitar la violencia. Crear una auténtica cultura de la paz en nuestros Centros puede ayudar a poner de manifiesto cuáles son las realidades estructurales, comunitarias o individuales que engendran injusticia, odio o resentimiento, únicas enemigas de la paz. Ayudar a reconocer y suprimir dichas estructuras es la labor peculiar de la escuela. *“Educar para la paz partiendo del corazón. La conciencia de que la educación es la vía maestra para la paz es un dato compartido por la comunidad internacional. Signo elocuente de ello son los diversos proyectos lanzados por las Organizaciones internacionales para sensibilizar la opinión pública y los gobiernos”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002). Los educadores *“testigos de Cristo príncipe de la paz, captan la urgencia de poner la educación para la paz entre los objetivos primarios de su propia acción formativa ofreciendo su contribución específica para alimentar en el corazón de los estudiantes la voluntad de hacerse constructores de paz”*. *“En efecto una educación eficaz para la paz compromete a elaborar programas, estrategias de diversos niveles. Entre otras cosas, se trata de proponer a los estudiantes una educación en los valores y actitudes idóneos para resolver pacíficamente las disputas en el respeto de la dignidad humana”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

SERVICIO. Ser servicial es expresión cotidiana de una realidad más profunda que llamamos amor. En nuestros colegios nos proponemos ayudar a que los estudiantes hagan suyas las palabras de Jesús: *“No he venido a ser servido sino a servir y dar la vida como rescate por muchos”* (MT 20,28). Para ello es necesario promover virtudes que sostengan y fomenten el compromiso de ser para los demás: la generosidad, el sacrificio, la fortaleza, la ale-

gría... Significa también hacer a los estudiantes conscientes de que Dios nos ha hecho responsables los unos de los otros y que los demás necesitan de su compañía, de sus cualidades y aptitudes personales, de su tiempo y de su persona. Esta virtud debe llevarles a la exigencia por prepararse bien, humana y profesionalmente para servir mejor a sus semejantes.

AMOR AL TRABAJO BIEN HECHO. Uno de los mayores tesoros de la persona es el trabajo. El trabajo encierra un gran valor, no sólo porque nos facilita bienes sino porque nos permite poner en forma diversas cualidades que son indispensables para nuestro desarrollo personal: la constancia, la imaginación creativa, el coraje, el entusiasmo, la ilusión, el amor a aquello que se hace. Es necesario crear en nuestros estudiantes la conciencia de que, dada su naturaleza espiritual, la vida no nos viene dada del todo hecha y que Dios nos ha llamado a ser colaboradores suyos en la construcción de este mundo que debe ser habitable para todos. Educar en el trabajo bien hecho significa dotar al estudiante de la valentía para empezar, la prudencia para discernir, la tenacidad para superar dificultades, la confianza para continuar y el rigor para desarrollar la obra, así como la humildad para corregirla o recomenzarla. Frente a la llamada sociedad del ocio es preciso también hacer descubrir a nuestros estudiantes el valor del trabajo como cauce de expresión y realización humana.

Las Comunidades Educativas de los distintos Centros de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret se esfuerzan en crear un ambiente fraterno y familiar que permite a los estudiantes vivir estos valores, de tal forma que el tiempo que pasan en el colegio les sirva, sobre todo, para integrar y forjar una personalidad definida y cimentada en dichos valores *“Nada hay en el cielo ni en la tierra que pueda interesar tanto como el negocio de la propia salvación. Es preciso no olvidar que en este punto no se trata de un bien terreno, cuya pérdida desconcierta más o menos nuestras ambiciones, nuestros planes o nuestras dichas transitorias, sino que se trata de un bien que reúne todos los bienes, de un bien que nos hace eternamente felices...”* (PJF I, 1).

A group of children in school uniforms are working in a garden. They are kneeling and planting seedlings in a raised bed. The scene is bathed in a warm, orange light. The text 'ACCIÓN EDUCATIVA' is overlaid in the center.

ACCIÓN EDUCATIVA

DIMENSIONES
EDUCATIVAS,
METODOLOGÍAS,
PROYECTOS,
INNOVACIÓN,
ESTIMULACIÓN,
CURRÍCULO,
EVALUACIÓN,
ORGANIZACIÓN,
COMUNIDAD,
FAMILIA,
FORMACIÓN,
APRENDIZAJE,
...

DIMENSIONES EDUCATIVAS

DIMENSIÓN HUMANA

Queremos ayudar a nuestros estudiantes, con su activa colaboración y la de sus familias, a alcanzar los siguientes *objetivos*:

- 1** Abrir un proceso de **conocimiento personal** que permita a los estudiantes manifestar la verdad de sí mismos y construirse desde la libertad. Reconociendo sus cualidades y defectos, esforzándose por asumir sus limitaciones y las de los demás, y avanzando progresivamente hacia la integración de su personalidad.
- 2** Forjar una persona libre, capaz de asumir con **responsabilidad** sus derechos y deberes.
- 3** Descubrir, conocer y comprometerse con el **sentido ético** de la vida y de su propia vocación personal.
- 4** Comprometer progresivamente a los estudiantes en la **construcción de un mundo que excluya cualquier forma de desigualdad y discriminación**, hasta llegar a plantearse su opción profesional desde esta actitud.
- 5** Capacitar para la **convivencia** y la apertura a los demás, potenciando en sí mismos la **generosidad** que les ayude a ofrecer sus cualidades personales y su tiempo al servicio de los demás.
- 6** Crear y fomentar una conciencia de **solidaridad internacional**.

De acuerdo con estos objetivos:

En todos nuestros Centros Educativos Nazaret se dedican, todos los días, entre 15 y 30 minutos a la **formación humano-cristiana**.

Se practica el **acompañamiento personal** del proceso de crecimiento y la orientación vocacional de los estudiantes y también el seguimiento y la orientación grupal.

Se utilizan los medios adecuados y prácticos para **recuperar a los estudiantes con dificultades** personales, académicas y familiares.

Se procura la **vinculación y la estrecha comunicación** con los padres, madres, tutores, profesores y profesionales especializados que de una u otra forma participan en el proceso formativo de los estudiantes.

DIMENSIÓN CRISTIANA

Nos proponemos ayudar a los estudiantes y a sus familias a conseguir los siguientes **objetivos**:

- 1** Desarrollar la **dimensión trascendente** propia del ser humano.
- 2** Descubrir que la **dignidad** y la **igualdad** humana radican en ser todos hijos de un mismo Padre. Todos somos hijos de Dios. Todos somos hermanos.
- 3** Obtener un conocimiento de fe cristiana que abarque de forma especial el **estudio y la reflexión de la Sagrada Escritura**: Antiguo y Nuevo Testamento. **El estudio resulta camino para el encuentro con Dios mismo.**
- 4** Aprender a leer la vida y la historia desde una **visión cristiana**, fraterna y solidaria.
- 5** Hacer una opción libre, consciente y personal por el **seguimiento de Cristo.**
- 6** Conocer, amar, vivir y anunciar el **Evangelio** como una exigencia profunda de fe.
- 7** Expresar y **compartir la fe** que se profesa mediante la oración, la Eucaristía, otras celebraciones sacramentales, la devoción a la Virgen María, a San José y a los Santos.
- 8** Fomentar especialmente el conocimiento y el amor a la Sagrada Familia y a San José Manyanet y a la M. Encarnación Colomina y ayudarles a descubrir el **compromiso** de ser hijos, testigos y apóstoles de Nazaret.

- 9** Profundizar en el conocimiento de la persona de **Cristo** a través de la práctica de Ejercicios Espirituales, convivencias y otros medios.
- 10** Crecer en los **valores evangélicos** de modo que descubran en ellos el sentido de la vida.

Para conseguir estos objetivos:

Impartimos las clases de religión teniendo en cuenta la **programación y evaluación constante de contenidos**, objetivos, procedimientos, técnicas metodológicas, de acuerdo con las directrices de la Iglesia y de nuestra Congregación.

Ofrecemos a los estudiantes la posibilidad de **participar en actos y celebraciones religiosas** del Colegio, de la Iglesia local, diocesana y universal.

Preparamos a los estudiantes para la **recepción y práctica de los sacramentos**, en coordinación con la parroquia de cada lugar.

Ofrecemos a todos los estudiantes la **participación** en encuentros, convivencias, campamentos y Ejercicios Espirituales.

Promovemos **actividades** que impliquen **solidaridad** y ayuda humana.

Ofrecemos la oportunidad de **integrar grupos cristianos** dentro del colegio.

DIMENSIÓN ACADÉMICA

Esta dimensión pretende lograr la plenitud humana y profesional de cada uno de nuestros estudiantes, para eso los programas de estudio están elaborados para ayudarles a desarrollar todas sus Inteligencias para alcanzar las **competencias necesarias para la vida**:

- 1** Todas sus **capacidades corporales**: la motricidad y las habilidades sensoriales, y los diversos aspectos de la cultura física y deportiva.

- 2** Sus **capacidades mentales**, utilizando los recursos necesarios para el conocimiento: pensamiento crítico y creativo, síntesis y análisis, memoria comprensiva, asimilación cognitiva, aplicación, valoración, selección y dimensión crítica.
- 3** El **espíritu de investigación** y el **razonamiento lógico** que permita al estudiante expresar de manera coherente y precisa los contenidos intelectuales.
- 4** La **sensibilidad artística** que le capacita para descubrir la belleza en el mundo y para ver en ella una huella de Dios, potenciando la propia capacidad creadora en todos sus aspectos; audiovisual, musical y plástica.
- 5** Las **habilidades manuales** y **técnicas** que equilibren la formación teórica.
- 6** El **juicio valorativo** que, desde una recta jerarquía de valores, le permita analizar, juzgar y valorar el funcionamiento de la sociedad, las propias posibilidades y el papel que está llamado a desempeñar en la recreación y transformación del mundo.

Fieles a nuestra propuesta pedagógica, todas las programaciones deben estar de acuerdo con nuestro **Carácter Propio y nuestro Proyecto Educativo**. Serán sometidas a constante revisión y se buscarán los recursos metodológicos apropiados.

Asumimos la evaluación para el aprendizaje como algo inherente al proceso educativo y optamos también por atender eficazmente a la diversidad de los estudiantes. La tarea educativa precisa una constante actualización. Los nuevos contextos culturales y sociales exigen la puesta en marcha de proyectos de innovación pedagógica. Por ello, conviene que desde cada realidad se establezcan los criterios y las líneas de acción que permitan realizar en los colegios una evaluación interna, orientada siempre a la búsqueda de una mejor calidad del Centro, de las personas y de los recursos materiales.

DIMENSIÓN LÚDICA/PARA ESCOLAR

A través de esta dimensión queremos ayudar a nuestros estudiantes a **desarrollar**:

- 1** Todas sus **habilidades** técnicas, artísticas, físicas, intelectuales deportivas, ofreciéndoles a lo largo del curso actividades de carácter formativo.
- 2** Las **aficiones** personales, útiles para el ocio y el desarrollo de su personalidad.
- 3** Las **actitudes** concretas de **solidaridad** y **compromiso social**.
- 4** El **equilibrio** psicológico y espiritual.
- 5** Los **valores** y las actitudes que les ayuden a superarse y a participar responsablemente implicándose eficazmente en el mundo que les rodea.
- 6** El **aprendizaje cooperativo** y las **relaciones interpersonales** adecuadas a la edad.

Para ello, en nuestros Centros Educativos, según las posibilidades y circunstancias de cada lugar, ofrecemos:

Diversas **actividades** artísticas, culturales, deportivas, técnicas.

Actividades de tipo **humanitario y social**. Campañas de solidaridad.

Viajes que ayuden a nuestros estudiantes a ampliar su cultura y a adquirir mayor seguridad en sí mismos, a valorar y respetar su propia cultura y la de otros países. Para ello, en la dirección y organización de estas actividades integramos a estudiantes mayores, exalumnos y padres de familia, laicos Nazaret y ponemos las instalaciones del Centro al servicio de la Comunidad Educativa y del entorno social, teniendo siempre en cuenta las necesidades de la organización escolar.

“...sea por punto general nuestro plan de enseñanza hermanar lo útil con lo agradable, ...” (MD II, 13).

PRINCIPIOS METODOLÓGICOS DE SAN JOSÉ MANYANET

Cualquier opción metodológica que se precie de ser efectiva para su fin debe *“estar al nivel de las exigencias del siglo, aprovechando y uniendo lo agradable a lo útil”* (MD II,4).

San José Manyanet destaca varias *pautas metodológicas* que siguen siendo vigentes en la actualidad:

OBSERVACIÓN. Implica el conocimiento personal de cada uno de los estudiantes y exige estar atentos a sus necesidades, para responder a la realidad de cada uno, atender a las diferencias individuales y conseguir su progresiva maduración. *“Nuestra profesión nos obliga a procurar conocer el corazón humano”* (MD II, 12).

PREVENCIÓN. Consiste en preparar al estudiante en el conocimiento de la voluntad de Dios y de las actitudes que debe desarrollar para actuar en consecuencia y evitar de antemano conductas perjudiciales, así como las consecuencias que de ellas se deriven. *“Se trata de inspirarles un verdadero amor a la virtud”* (MD II, 12).

PERSUASIÓN. Con ella se pretende lograr que los estudiantes se muevan por convicciones profundas y por convencimientos personales y no por amenazas de castigos u otro tipo de condicionamientos externos. *“Sean muy parcos en castigar y sepan ganarlos más bien por el amor que por el rigor”* (MD II, 9).

EMULACIÓN Y ESTÍMULO. Consiste en reforzar la conducta positiva de los estudiantes a través de los medios que se consideren más oportunos en cada momento concreto para extraer el máximo de sus posibilidades y acrecentar eficazmente su desarrollo. Orientar las propias capacidades a obrar rectamente, con responsabilidad y firmeza. *“El religioso educador inventa mil medios para excitar la emulación entre sus discípulos, dirigida a la aplicación de sus deberes y a la enmienda de sus faltas o a la adquisición de las virtudes”* (MD II, 9).

PROYECTO DE INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Con una mirada inteligente hacia el pasado, descubriendo los mejores modelos actuales, unida a la capacidad de reflexión, mirando hacia adentro para ser capaces de llegar a un compromiso, es que hemos creado un marco de innovación sostenible. Sin olvidar que, precisamente por ser escuelas católicas, nuestra misión es evangelizar.

Nuestra misión específica de educadores nos hace colaboradores del mismo Dios que ha querido asociarnos al más digno ministerio hasta lograr, como dice el apóstol *“ver a Cristo formado en vosotros”* (GAL 4,19). Educar en Nazaret es ofrecer una coyuntura adecuada que facilite a nuestros estudiantes a crecer en *“edad, sabiduría y gracia”* (Lc 2,40) a ejemplo de Jesús.

Estamos en un **cambio de época**, más que en una época de cambio, por esto la escuela no puede quedarse anclada en el pasado, el cambio y la innovación son imperativos, vienen impuestos por la vida misma. La confianza en el valor insustituible de cada persona, el compromiso con la educación, la mirada esperanzada hacia el futuro, junto con el conocimiento de las fuerzas del cambio y la reflexión que a partir de ellas se genera, están en el fondo del Proyecto de Innovación Educativa que los Colegios Nazaret llevan a cabo para dar respuesta a las necesidades de educación de cada estudiante que es inteligente. La educación del siglo XXI sigue necesitando los Colegios, aunque el concepto de aula como se ha entendido hasta aquí desaparezca.

ESTIMULACIÓN TEMPRANA

Cada momento de la historia tiene sus características que de alguna manera provocan los cambios, consolidándose como verdaderas fuerzas a las que hay que atender para poderles dar respuesta adecuada. Una de las fuerzas del cambio que hoy inciden en la educación, además de la globalización y de la tecnología, son los estudios de la neurociencia, los avances en el conocimiento del cerebro humano que ponen de manifiesto, entre otras cosas, la importancia de los seis primeros años de la vida de los niños. La neurociencia ha destacado la importancia de la educación, porque es la que “protege” el cerebro, además de facilitarle su pleno desarrollo. De acuerdo con ello, el Proyecto de Innovación Pedagógica de los Colegios Nazaret, porque el alumno está en el centro, comienza con la **Estimulación Temprana** desde

los 0 años a fin de facilitar una buena organización neuronal del cerebro de los estudiantes mediante los diferentes programas que ofrecen el mayor número de oportunidades para que el cerebro se desarrolle adecuadamente, recordando que el cerebro es el recipiente que cuanto más se le pone más cabe. Se ha comprobado que los éxitos de la universidad están relacionados con la educación infantil y que es en esta primera etapa de la vida donde se evita el fracaso escolar.

NUEVO CURRÍCULO

La complejidad del mundo cambiante en el siglo XXI hace necesario transformar el currículo de manera que prepare a los alumnos para cualquier situación con la que se tengan que enfrentar. Esta transformación requiere introducir **materias nuevas**, acordes con las necesidades de los alumnos actuales y configurar un currículo interdisciplinar, contextualizado y plurilingüe, que también desarrolle la competencia global de los estudiantes.

METODOLOGÍAS NUEVAS

Una metodología basada en la teoría de las **Inteligencias Múltiples** que pretende el desarrollo competencial del estudiante incluye el **Aprendizaje cooperativo**, una **Metodología Experiencial** (Proyectos de comprensión, PBL, *Design for Change*, Emprendeduría Social, Ámbitos de aprendizaje), el desarrollo del **Pensamiento crítico y creativo** (rutinas de pensamiento, destrezas de pensamiento, *Design Thinking*, Programa de competencia social) y el uso de las **Tecnologías como herramientas** (ordenadores, Ipads, Ipods, Móviles, Robots). Todas estas metodologías se orientan a conseguir que el alumno diseñe sus propios procesos de aprendizaje.

EVALUACIÓN PARA EL APRENDIZAJE

Nuevas metodologías piden una evaluación diferente, una evaluación para el aprendizaje. Puesto que es más importante el **proceso de aprendizaje** que el resultado final, a la hora de evaluar hay que tener en cuenta las evidencias de este aprendizaje. La evaluación es un medio eficaz para ayudar al estudiante a conocer cuáles son sus debilidades y fortalezas y para que el profesor siga de cerca el proceso de aprendizaje de cada alumno y pueda intervenir en el momento adecuado.

ESTUDIANTE-PROFESOR

Cada uno de los estudiantes que viene a nuestras aulas es un ser único e irrepetible que nos reclama un conocimiento profundo y una atención particular. San José Manyanet no dudaba en afirmar que *“Nuestra profesión nos obliga a procurar conocer bien el corazón humano”* (MD II, 12) *y nos exige un cuidado sumo, mucho discernimiento y prudencia, constante atención y continuo recurso hacia Dios”* (MD II, 12).

Porque todo está pensado y dirigido al **estudiante que es el verdadero protagonista de su aprendizaje**, ha cambiado tanto su papel en el Colegio como el papel de los maestros y profesores que lo acompañan. Es muy sugerente el rol del profesor como el de un entrenador, un facilitador, un guía para cada alumno; ya no es tanto un transmisor de conocimientos, cuanto un **gestor del aprendizaje**, alguien que acompaña, orienta y asiste al alumno. Por la identidad única de cada alumno es que todo profesor es un artesano de humanidad.

La experiencia nos confirma que el mejor maestro es el testimonio de vida que demos a nuestros estudiantes. Por esto, San José Manyanet tenía mucho interés en recordarnos que el educador enseña haciendo vida todo aquello que desea inculcar a niños y jóvenes *“mejor con el ejemplo que con las palabras”* (MD III, 1).

NUEVA ORGANIZACIÓN

Puesto que son muchas las horas que un estudiante pasa en el centro educativo, sus espacios han de ser ámbitos que, por su estructura y por su disposición, posibiliten el “encuentro” entre estudiantes, maestros y familias y sean lugares adecuados para el aprendizaje. Queda muy lejos el esquema estático grupo/aula. Horarios, espacios, tiempos están al servicio del Proyecto de Innovación Pedagógica. Hay proyectos que piden ser trabajados desde materias diferentes y que se llevan a cabo de forma disciplinar o interdisciplinar, dos o más grupos de alumnos con tres profesores en aula (*team teaching*) piden aulas que ensanchan sus espacios, otros proyectos convierten el entorno y la misma ciudad en espacios de aprendizaje. Todo ello ha generado un **cambio en la arquitectura de la escuela** que se ha vuelto más transparente y flexible, con espacios que permiten distintas actividades y por supuesto ha sido fundamental la incorporación de la tecnología que

facilita un aprendizaje on-line, en diálogo con los mejores especialistas del mundo y el acceso a múltiples y variadas fuentes de información.

EDUCAR HOY PARA MAÑANA

Porque la educación debe situarse siempre en los lugares más avanzados, el Proyecto de Innovación Pedagógica ha de ir siempre por delante de las necesidades del momento, porque ha de permitir a los educadores realizar su labor hoy para mañana, sin miedo a tener que *“construir el avión mientras se vuela”*. Vivo y dinámico, alerta a las fuerzas del cambio, el Proyecto de Innovación Educativa se mantiene en constante reflexión para mantener las sólidas raíces que lo sustentan y saber flexibilizar todo lo que es adaptable a cada momento histórico. Su finalidad no es otra que colaborar en la formación de personas excelentes, éticas, comprometidas, personas que han adquirido la competencia global que las hace sensibles a las necesidades de su mundo y que se comprometen, desde su saber y su hacer, a la creación de una sociedad más humana, más justa, más cristiana.

COMUNIDAD EDUCATIVA

Los Centros Educativos de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret ejercen su función desde la **participación comprometida y complementaria** de todos los miembros que, directa o indirectamente, están relacionados con la Escuela y que se engloban bajo el término de Comunidad Educativa.

La Comunidad Educativa surge de la entraña misma de la necesidad educativa y es la responsable de transmitir unos ideales, valores y principios básicos. Los diversos estamentos que la componen -comunidad religiosa, estudiantes, profesores, familias y personal no docente- son los responsables del espíritu y buena marcha del Centro. Su relación y su aportación personal se caracterizan por un estilo peculiar, que nos define y nos distingue. *“La Comunidad Educativa expresa la variedad y hermosura de las diversas vocaciones y la fecundidad, en el plano educativo y pedagógico, que ello aporta a la vida de la institución escolar”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

El **ambiente de familia** es el estilo característico de nuestros Centros. El colegio aparece en el horizonte como un segundo hogar para los estudiantes —quienes constituyen de por sí la razón de ser de la escuela—, favoreciendo su crecimiento en todas las dimensiones humanas, espirituales e intelectuales. Por eso, la relación entre todos debe basarse en la cordialidad, el respeto, el conocimiento personal y la confianza.

La Comunidad Educativa realiza conjuntamente una tarea que hace converger la creatividad de cada uno para el bien de todos. Debe primar el clima de ilusión por la labor que se realiza en el seno de la entidad educativa dando prioridad al diálogo, a la aceptación mutua y a la corresponsabilidad, respetando siempre los ámbitos de cada uno de los organismos que conforman la comunidad.

El servicio específico de la Institución Titular a través de sus representantes, y el apoyo que da a los profesores, padres de alumnos y personal no docente, hacen que todos podamos considerar la escuela como algo propio, obra de todos y responsabilidad de todos.

Nuestra misión es *“... La formación de familias según el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, especialmente por la educación integral de la niñez y de la juventud, en cualquier parte del mundo”* (CONST N° 7).

“Ofrecer el signo de una fraternidad responsable... En comunidades donde cada uno se siente corresponsable de la fidelidad del otro; todos contribuyen a crear un clima sereno de comunicación de vida, de comprensión y de ayuda mutua” (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

Las Comunidades Educativas de nuestros centros tienen como misión específica compartir y concretar, en la realidad histórico-social de cada entorno, los valores fundamentales que propone San José Manyanet, los principios que definen el tipo de educación que entre todos ofrecemos y los criterios de actuación que garantizan la fidelidad de la acción educativa a esos principios.

Todos los miembros deben comprometerse desde su función particular a apoyar y conseguir los objetivos de la Institución a través de un diálogo permanente y colaborador entre los diferentes estamentos, convencidos de que es un trabajo conjunto, con una misma filosofía y espiritualidad y que busca unos mismos fines, *“vivir y comunicar en la comunidad escolar la espiritua-*

lidad de la comunión, mediante un diálogo constructivo y capaz de armonizar las diversidades, creando un ambiente arraigado en los valores evangélicos de la verdad y de la caridad” (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

La Comunidad Educativa es responsable de buscar y de poner en dinamismo los medios de participación propios y oportunos que convergen en la buena marcha del proyecto institucional, cuyos principales beneficiarios son los estudiantes. En el servicio a éstos, los demás miembros encuentran su enriquecimiento y crecimiento personal. *“Toda cultura, en efecto, es un esfuerzo de reflexión sobre el misterio del mundo y de la persona, una forma de expresar la dimensión trascendente de la vida humana. En esta luz, la diferencia, en lugar de ser una amenaza, puede convertirse, mediante un diálogo respetuoso, en origen de una profunda comprensión del misterio de la existencia humana”* (LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y SU MISIÓN EN LA ESCUELA, CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, OCT. 2002).

LA FAMILIA

El pensamiento de San José Manyanet sobre la educación tiene un objetivo bien definido que se desarrolla en círculos concéntricos: Educar niños y jóvenes, educar familias y educar la sociedad, con la mirada puesta en Nazaret, la mejor escuela donde creció el mismo Jesús. Puesto que los ámbitos específicos en los que habitualmente se desarrolla la vida de un niño son la familia y la escuela para, a partir de ellos, incidir en la sociedad, es muy importante que las dos avancen juntas, a fin de favorecer el crecimiento y desarrollo armónico del sujeto principal de educación: el niño.

Consciente de esta realidad y preocupado especialmente por la educación y por las familias, es que San José Manyanet decidió fundar dos Congregaciones para colaborar en la formación de familias cristianas mediante la educación integral de la niñez y de la juventud consciente de que la sociedad será lo que sean las personas y las familias que la forman.

La educación es compleja y son muchos los factores que en ella intervienen, pero el papel del núcleo familiar, padre-tutores, es insustituible. La familia junto con sus hijos forma parte de la escuela. Sin un conocimiento claro y concreto de las familias, difícilmente el colegio podría conocer la peculiari-

dad de cada alumno a fin de poder llevar a cabo una educación personalizada y de facilitar a cada uno el diseño de sus itinerarios de aprendizaje.

Familia y Colegio comparten un objetivo común para sus hijos/ estudiantes, por ello cuanto más clara sea la acción conjunta de maestros y padres mejores serán los resultados obtenidos. Es verdad que han cambiado mucho tanto el concepto de sociedad como el de familia, pero hay una constante, toda familia, sea como sea, se preocupa por la formación de sus hijos y quiere para ellos el éxito personal y profesional, objetivo que comparten con la escuela. Al haber en la sociedad diversidad de familias, es tarea de nuestros colegios buscar con creatividad las mejores formas de relación para dar la respuesta adecuada a sus hijos.

El Colegio es lugar de encuentro también con las familias y para las familias. El dialogo, la escucha, el trabajo en común, abren horizontes a la tarea educativa y a la vez favorecen la educación en el entorno familiar. Cuanto más avancen a la par familia y escuela, mejor ambiente encontrará el hijo/ estudiante para crecer y desarrollar su personalidad, lo contrario sería someterle a una desorientación total al ser dirigido en opciones contrarias, si no contradictorias. Además, la referencia a la familia es indispensable en la formación de la cultura vocacional, entendida como el ambiente propicio que favorece la respuesta de la persona para la construcción de su proyecto de vida.

Porque educamos desde la vida y para la vida es que en el horizonte de la educación está siempre la familia y la sociedad del mañana en las que incidirán aquellos a los que hemos educado hoy. Y precisamente porque se educa para la vida y desde la vida, la educación no puede ser estática. Hablando el Papa Francisco en el año 2014 a un grupo de educadores no dudó en afirmar: *“Educar —dijo— es una gran obra de construcción en constante transformación”*.

Por la importancia de la familia que nos dejó el ejemplo de Jesús creciendo precisamente en una familia, es que la educación en Nazaret ha de llevarse a cabo con estilo de familia, cuidando el cultivo del corazón y la formación de la voluntad, no menos que el del entendimiento y siempre en positivo. Aprender a vivir y aprender a aprender, es el resumen del deseo expresado de maneras muy distintas a lo largo de toda la obra de San José Manyanet. Lo resumía al afirmar: *“La cultura del corazón es para todo maestro el primer objetivo de la educación de la juventud”* (MD II, 12).

FORMACIÓN PERMANENTE

Para llevar a cabo eficazmente los objetivos y la realización práctica del Proyecto Educativo, todos los Centros deben promover la formación permanente y el perfeccionamiento humanos, cristiano y profesional de las personas que realizan las funciones de dirección, coordinación, académicas, administrativas y auxiliares del Centro. La formación permanente es uno de los mejores recursos que utilizamos en nuestros Centros Educativos para desarrollar un proceso de identificación, de pertenencia y formación de los miembros de la Comunidad Educativa.

Es una **estrategia que facilita la participación activa**, y la creatividad, despierta el espíritu de investigación, ayuda a adquirir un pensamiento crítico frente a diversas situaciones, y garantiza la calidad de la enseñanza y de las actividades que realizamos.

De acuerdo con las orientaciones generales de la Congregación de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret y las posibilidades de cada Centro, se deben promover los medios de formación más adecuados: congresos, cursos, seminarios, jornadas, convivencias, Ejercicios Espirituales, intercambios, publicaciones, sin olvidar que para todo maestro el día a día en el aula es un excelente medio de formación.

Nuestros centros son un ámbito privilegiado de formación también para los padres y madres de nuestros estudiantes. Mediante la Escuela de Padres, jornadas para padres, encuentros, retiros, actividades formativas, cursillos y otros medios queremos ayudar a las familias a aumentar sus conocimientos, a promover en sus hogares un clima de seguridad, confianza y coherencia con el Centro Educativo. Buscamos las alternativas que faciliten el crecimiento equilibrado, la comunicación efectiva y afectiva, el manejo adecuado de las situaciones y conflictos, la excelencia personal y el desarrollo integral de toda la familia.

Estamos convencidos de que la calidad educativa de nuestros Centros depende, en gran parte, de la constancia y de la inversión de esfuerzos que pongamos en ser perseverantes en la formación permanente de todos los miembros de la Comunidad Educativa.